



**Universidad Autónoma
del Estado de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

***SESGOS DE GÉNERO EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, LA
VIOLENCIA SIMBÓLICA HACIA LA MUJER PRESENTE EN LA IA***

OBRA ARTÍSTICA

Que para optar por el título de
Licenciada en licenciatura de Comunicación

Presenta

GUADALUPE MONSERRAT COELLAR FUERTE

Directora

DRA. EN C.S. Y H. MARTHA ISABEL ÁNGELES CONSTANTINO

Toluca, Estado de México, septiembre del 2026.



SESGOS DE GÉNERO EN LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, LA VIOLENCIA SIMBÓLICA HACIA LA MUJER PRESENTE EN LA IA

Resumen:

La inteligencia artificial (IA) puede reforzar la violencia simbólica contra las mujeres al incorporar prejuicios de género en sus algoritmos. A menudo, estos prejuicios son incorporados inconscientemente por los desarrolladores, lo que lleva a la IA a asociar roles de género estereotipados con determinadas imágenes y resultados; por ejemplo, profesiones como la ingeniería suelen asociarse a los hombres, mientras que las funciones de enfermería o el trabajo doméstico se relacionan con las mujeres. Esto refuerza una visión subordinada de la mujer, limitando su representación en diversos campos. Las implicaciones son graves: persistencia de estereotipos, exclusión del acceso a la información y toma de decisiones discriminatorias impulsadas por la IA.

Para contrarrestar estos prejuicios, se sugieren acciones como la formación de equipos de desarrollo multidisciplinarios y diversos, la concienciación sobre la violencia simbólica, la aplicación de un lenguaje neutro en materia de género en la IA y el establecimiento de directrices éticas para la industria. La regulación y la supervisión son esenciales para evitar que estos patrones discriminatorios se arraiguen en las tecnologías emergentes y para garantizar una representación justa de las mujeres.

Palabras clave: violencia, simbólica, sesgos, IA, género.

Abstract:

Artificial intelligence (AI) can reinforce symbolic violence against women by incorporating gender biases into its algorithms. Often, these biases are unconsciously incorporated by developers, leading AI to associate stereotyped gender roles with certain images and results. For example, professions such as engineering are often associated with men, while nursing roles or domestic work are related to women. This reinforces a subordinate view of women, limiting their representation in various fields. The implications are serious: persistence of stereotypes, exclusion from access to information, and discriminatory decision-making driven by AI.

To counteract these biases, actions such as forming multidisciplinary and diverse development teams, raising awareness about symbolic violence, applying gender-neutral language in AI, and establishing ethical guidelines for the industry are suggested. Regulation and oversight are essential to prevent these discriminatory patterns from becoming entrenched in emerging technologies and to ensure fair representation of women.

Key Words: Violence, Symbolic, Biases, AI, Gender

Índice

<u>Introducción</u>	4
<u>1. Marco teórico: Comprendiendo la violencia simbólica en la era de la IA</u>	6
<u>1.1 La naturaleza de la violencia simbólica</u>	6
<u>1.2 Definiendo la violencia contra la mujer</u>	8
<u>2. La mecánica del sesgo: Cómo la IA aprende a discriminar</u>	10
<u>2.1 El flujo de datos: La fuente del sesgo</u>	10
<u>2.2 Una demostración experimental</u>	11
<u>3. El círculo vicioso: Mecanismos de reproducción de la violencia simbólica en la IA</u>	14
<u>4. Las causas raíz de la violencia simbólica en la inteligencia artificial</u>	16
<u>4.1 La imposición de los roles de género</u>	16
<u>4.2 La complicidad del dominado</u>	17
<u>4.3 La falta de un marco regulatorio</u>	19
<u>5. Las consecuencias de los sesgos de género en la IA</u>	22
<u>6. Hacia una solución: Estrategias para mitigar la violencia simbólica en la IA</u>	25
<u>7. Conclusión: Forjando un futuro digital más equitativo</u>	27
<u>Referencias</u>	29
<u>Anexo fotográfico</u>	32

Introducción

La tecnología ha impulsado de forma innegable el progreso humano. Esto ha terminado por revolucionar nuestra manera de relacionarnos con el entorno, de tal modo que ha reconfigurado nuestro tejido social, o sea, cómo nos relacionamos unos con otros. Particularmente, cuando las redes sociales llegaron, alteraron la comunicación, ofreciendo nuevas formas de expresión incluso desde el anonimato.

La promesa de objetividad científica se ve socavada por la subjetividad y los sesgos inherentes de sus creadores. Dichos sesgos, ya sean relacionados con el género, la raza o el estatus socioeconómico, están incrustados en el tejido mismo de la realidad social influyendo en los esfuerzos científicos y tecnológico.

Las relaciones sociales son modificadas con frecuencia recientemente por los mecanismos de la tecnología y las facilidades que estas ofrecen. Las plataformas tecnológicas, como las redes sociales, pueden conectar a las personas; sin embargo, al estar en constante contacto con el ser humano también han transformado su forma de percibir la realidad en cuestiones como el racismo, la discriminación y, en este caso concreto, la violencia simbólica.

El impulso de los modelos de lenguaje que integran la inteligencia artificial en la vida cotidiana de las personas durante los últimos años ha planteado una serie de desafíos complejos en los ámbitos social, legal y ético. Ahora nos enfrentamos a entes no humanos capaces de crear y filtrar enormes cantidades de información.

Cada vez que la humanidad realiza un salto tecnológico también surgen nuevas formas de caos y peligro para las personas, lo que necesita el desarrollo de contramedidas que sirvan

para proteger a los usuarios. Esta es la razón de que sea necesario un análisis crítico sobre cómo los modelos de inteligencia artificial replican o amplifican formas de violencia.

Lo anterior garantiza un desarrollo seguro que tenga respeto y sea capaz de aclarar que la memoria histórica no puede ser borrada, pero sí debe ser comprendida para evitar replicar esas formas que ocuyen a las personas.

Integrar la inteligencia artificial a la vida cotidiana se convirtió, para algunas personas, en una forma de garantizar la objetividad, puesto que las máquinas no pueden tener prejuicios o cuestiones subjetivas. No obstante, olvidaron que los algoritmos que alimentan, así como el conjunto de datos que están disponibles en la red y desde donde aprende la inteligencia, sí están cargados de sesgos por parte de quienes han subido la información o creado los algoritmos.

Este artículo intenta analizar cómo los sesgos se integran de manera inintencionada en los modelos de IA y conducen indirectamente a la perpetuación de la violencia simbólica contra las mujeres a través de la forma en que presentan la realidad.

1. Marco teórico: Comprendiendo la violencia simbólica en la era de la IA

1.1 La naturaleza de la violencia simbólica

El problema central reside en la perspectiva desde la cual se construye nuestro mundo tecnológico. La ciencia y la tecnología no son esfuerzos «puros» o neutrales; están inherentemente moldeadas por los valores personales y sociales de sus creadores, inclinando la balanza de la objetividad. Un claro ejemplo de esto se puede ver en la tecnología médica; los oxímetros de pulso, por ejemplo, tienen un margen de error más amplio para personas con piel más pigmentada porque fueron diseñados y probados principalmente en personas con piel más clara. Lo anterior implica que todas las pruebas clínicas y las formas en que este aparato fue construido se basaron exclusivamente en un tipo de piel, segregando al resto de personas.

El sociólogo Grosfoguel (2013) propone una perspectiva que no hace una distinción entre las violencias simbólicas ya mencionadas: el racismo y la violencia de género, sino que las clasifica como parte de una misma problemática.

Argumenta que hay dos zonas existenciales distintas, formadas por la colonialidad del poder. Como explica en una entrevista para Sociólogos (2013):

En la zona del no ser el sistema gestiona los conflictos de manera diferente a la zona del ser. En la zona del ser se usan regulación y emancipación y en la zona del no ser utilizan violencia y desposesión. (p.43)

Por eso, inserta el concepto de *racismo/sexismo epistémico*, que describe la descalificación sistémica de las cosmologías y las espiritualidades de los pueblos no occidentales y de las

mujeres y, por otra parte, universaliza la epistemología occidental como la única. Grosfoguel (2013) lo denomina un proceso de «genocidio (físico) y el epistemicidio (cultural)» (p. 40).

Por lo anterior, podemos encontrar una condicionante en la construcción de un algoritmo que alimenta de sistemáticamente a las inteligencias artificiales, pues las ideas que contempla o toma como válidas son las occidentales, y colocan una oclusión frente a las capacidades de las mujeres. Siendo así, su forma de presentar los resultados en búsquedas de información o creación de contenido poseen una inclinación particular.

De ahí que podamos considerarlo como violencia simbólica. Según Bourdieu «La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas» (Bourdieu, 1997, p.172).

Cuando hablamos de violencia simbólica, podemos entender que es aquella que se ejerce de manera silenciosa y que ni siquiera es percibida en una primera mirada como violencia, ya que está sujeta a las formas sociales que se han desarrollado en un grupo de individuos.

Tal como menciona Grosfoguel (2013), la descalificación que reciben las mujeres en términos de qué es lo que pueden hacer o ejercer se limita a las formas occidentales aprendidas, las cuales se han convertido en lo socialmente aceptado y difícilmente son puestas en tela de juicio.

Es decir, que una profesión simplemente al pensarla e imaginarla nos traiga la figura de una mujer a la mente no nos parece algo extraño. Podríamos pensar que es lo «normal», ya que hasta cierto punto parece natural que sea así; sin embargo, el no cuestionar esto solamente

nos hace saber que esa violencia simbólica es parte de nuestro contexto social, por lo tanto, comenzar a cuestionarnos la validez actual de dicha concepción nos hará tener conciencia de si nosotros normalizamos esa violencia simbólica.

Por añadidura, es notorio que para otros temas solo se usan los masculinos singulares o plurales y esos engloban a todos los demás géneros. De tal manera que la visibilidad hacia las mujeres se ve ocluida por una simple cuestión gramatical, que en el fondo significa mucho más que una simple letra.

1.2 Definiendo la violencia contra la mujer

Para entender cómo se ejerce la violencia simbólica, primero debemos tener una definición clara de la violencia contra la mujer.

Se entiende por violencia contra las mujeres toda conducta, por acción u omisión, basada en razones de género, que, de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, participación política, como así también su seguridad personal. (Ledesma, 2022)

Aquí se debe tener especial cuidado, puesto que la violencia simbólica se sustenta en las formas sociales ya aprendidas y es ignorada porque es normalizada socialmente; un ejemplo son los roles de género que constantemente se reproducen, donde el hombre provee mientras la mujer se queda al cuidado de los hijos y la casa.

[La violencia simbólica] consiste en la reproducción de patrones estereotipados sobre los roles de género, es decir, sobre lo que socialmente y con un prisma patriarcal se considera como propio de un hombre o de una mujer (forma de vestir, colores, deportes, empleos, oficios o profesiones, rol en la familia, etc.), que contribuyen a consolidar, de esta manera, la histórica visión subordinada, inferior y sometida de la mujer respecto del varón. (Ledesma, 2022)

El presente texto pretende realizar un análisis sobre los elementos que permiten en la IA la replicación de la violencia simbólica, en términos del sociólogo Pierre Bourdieu.

2. La mecánica del sesgo: Cómo la IA aprende a discriminar

2.1 El flujo de datos: La fuente del sesgo

La inteligencia artificial obtiene su información de tres fuentes principales:

1. Los datos existentes que están registrados en la nube. Este conjunto de datos masivos que, de acuerdo con IBM, «es el conjunto de datos masivos, complejos y de rápido crecimiento que no pueden ser procesados o analizados por métodos tradicionales» (International Business Machines, 2023). Estos incluyen datos de texto, datos de imagen, datos de audio, datos de sensores, entre otros.
2. Contenido generado por datos de usuarios en diferentes plataformas o redes sociales. Estos son usados para el autoaprendizaje de la IA.
3. Bases de datos académicas y científicas. «Herramientas como Google Scholar, Scopus AI, Elicit, Perplexity AI y Research Rabbit utilizan algoritmos de IA para rastrear, categorizar y sintetizar información de millones de documentos de investigación, artículos revisados por pares, tesis y libros» (UP-MX, 2025).
4. Datos sintéticos.

En ciertos escenarios, donde los datos reales son escasos, sensibles o difíciles de obtener, se utilizan datos sintéticos. Estos son generados artificialmente para simular las propiedades estadísticas y los patrones de los datos reales, permitiendo el entrenamiento de modelos sin comprometer la privacidad o sin requerir una recolección extensiva en el mundo real. (Ultralytics, 2025)

«Una vez que la información es recopilada, la IA la procesa a través de una serie de etapas, siendo el **aprendizaje automático (Machine Learning)** el pilar central» (Telefónica, 2022).

En esta etapa del aprendizaje automático es donde podemos encontrar los diferentes problemas que ocasionan los sesgos de género, puesto que, tal como describe Google Cloud (2023) , se exponen a grandes volúmenes de datos preprocesados. El modelo «aprende» patrones y relaciones dentro de estos datos ajustando sus parámetros internos (pesos y sesgos) para minimizar errores en sus predicciones o clasificaciones (2024; 2023). Cuantos más datos se le proporcionan, más preciso se vuelve el modelo. Sin embargo, los datos, aunque son filtrados, no se evalúan mediante mecanismos que se preocupen por eliminar sesgos en términos de género.

Los mecanismos de filtración de la información presentes en la inteligencia artificial aún son insuficientes, pues incluso las respuestas que incluyen un razonamiento meramente lógico presentan errores. Es normal que esto sea así, pues es una tecnología en desarrollo; por tal motivo, estamos a tiempo para colocar filtros, advertencias o precisiones en términos de lo que la inteligencia arroja en cuanto a resultados.

Para poner a prueba la forma en que la inteligencia artificial procesa el cúmulo de información y la convierte en ideas más digeribles para los usuarios, realizamos un pequeño experimento poniendo algunas instrucciones en creadores de imágenes que usan la IA como sistema para crearlas.

2.2 Una demostración experimental

Se dieron instrucciones a dos modelos de generación de imágenes de IA, Craiyon y Copilot de Microsoft, para que crearan imágenes basadas en roles de género. Primero, se les dieron instrucciones con roles tradicionalmente asociados a las mujeres, como el cuidado y las tareas domésticas. El objetivo era observar cómo la IA representaba estas instrucciones.

Luego, el proceso se repitió con roles tradicionalmente asociados a los hombres para ver si era evidente alguna violencia simbólica contra la mujer. Lo anterior lo podemos encontrar en el anexo de imágenes generadas a partir de algunos modelos de inteligencia artificial.

Analizando la generación de imágenes, podemos darnos cuenta de algunas cuestiones preliminares. Craiyon generó múltiples imágenes a la vez, esto proporciona una visión diferente, en comparación con su homólogo Copilot de Bing, que solo crea una por *prompt*. El *statu quo* de la subordinación femenina sigue presente en ambas generadoras de imágenes.

Las imágenes se crearon según los roles a los que históricamente están ligados. A través de lo anterior podríamos inferir que, si alguien busca información relacionada a algunas de las profesiones u oficios de los cuales generamos imágenes, posiblemente obtenga una visión ligada a un papel femenino que encasilla a las mujeres en ciertas actividades.

Por el contrario, cuando las instrucciones fueron ligadas a las actividades masculinas, como la arquitectura, la herrería y la milicia, la IA generó imágenes exclusivamente masculinas. Por esa razón, también podemos inferir que la información de la que se alimenta está sesgada por el cúmulo de información del que se alimenta.

La reproducción de estereotipos es una de las formas en que la violencia simbólica se hace presente en la vida de las personas y es aceptada, en muchas ocasiones, sin que se cuestione el fondo de dichas formas.

Pero cada una de las representaciones tiene un porqué, aunque no es algo que aparezca de manera tácita. Si miramos la realidad social podemos ver cómo dentro de las diversas áreas de conocimiento y expresiones sociales aparece la violencia simbólica, que es silenciosa y se alimenta de lo que es normal, es decir, lo que se encuentra dentro de la norma.

La información que alimenta la inteligencia artificial está plagada de hechos que históricamente encasillan a las mujeres en roles que no les permiten cuestionar su verdadera aportación a la sociedad. Si miramos las imágenes (Véase Anexo, p. 31) podemos notar que cuidar a otros, así como estar en la cocina, siguen siendo actividades que parecieran exclusivas de la mujer.

Por otra parte, los hombres predominan en las imágenes (Véase Anexo, p. 34) con estereotipos masculinos: militares, artesanos, arquitectos o constructores de las obras. Ahora, esto no significa que en sí misma la inteligencia artificial tenga prejuicios o que la inteligencia artificial solo procese una parte de la información presente en la red, más bien, la información predominante en internet mantiene este estatus en las representaciones sociales.

3. El círculo vicioso: Mecanismos de reproducción de la violencia simbólica en la IA

Incluso con el objetivo de neutralidad y objetividad en la ciencia y la tecnología, es imposible separar completamente una creación de su creador. Las normas y valores socialmente aprendidos, moldeados por nuestros contextos culturales y económicos, son difíciles de eliminar, especialmente cuando los individuos no son conscientes de las formas de violencia que pueden estar perpetuando.

Marx utiliza el concepto de *alienación*, que de cierta forma describe el fenómeno que podemos apreciar en este análisis. Si buscamos la palabra «doctor» en algún buscador de palabras, lo que veremos son cuestiones masculinizadas. Lo mismo ocurre con profesiones como la ingeniería, arquitectura o derecho. En contraste con lo anterior, las profesiones relacionadas con el cuidado, la limpieza o enseñanza son feminizadas o asociadas a mujeres.

Las instrucciones para generar imágenes a través de los dos modelos de inteligencia artificial fueron similares para garantizar una comparación más equitativa. En el caso de Craiyó, cuando se le pidió generar la imagen de una «persona repostera», esta se inclinó hacia una representación de unas mujeres realizando dicha actividad. Por otro lado, Copilot de Microsoft generó imágenes de hombres de todas las profesiones tradicionalmente masculinas.

Podemos decir que los datos que alimentan a la inteligencia artificial son uno de los factores que continúan la replicación de la violencia simbólica. Con ello, la alienación, adaptada a esta situación, explica de manera medular cómo las personas han olvidado que olvidaron.

La enajenación, parafraseando a Marx (2017), es una sensación de extrañeza, una condición donde el sujeto se ve despojado de su propia esencia a través del mundo que lo rodea; es decir, ha olvidado por qué las mujeres tienen que ser asociada a roles específicos, simplemente da por hecho que así debe ser y que no hay otra forma en que dichas actividades puedan ser llevadas a cabo.

Entonces, la inteligencia artificial, que comienza a formar parte de la vida cotidiana de las personas, lejos de ser una fuente que facilita el trabajo o las actividades cotidianas, se erige más bien como un poder que subyuga y domina, perpetuando una condición de deshumanización.

4. Las causas raíz de la violencia simbólica en la inteligencia artificial

4.1 La imposición de los roles de género

Los roles de género son normas de comportamiento socialmente construidas que se consideran apropiadas para hombres y mujeres dentro de una sociedad determinada. Dan forma a nuestra expresión pública de la identidad de género y están formados por un conjunto de prescripciones culturales sobre cómo se espera que se comporte cada sexo. Estos roles a menudo se aprenden dentro de la familia y se transmiten a través de las generaciones como una parte intrínseca e incuestionable de los patrones relacionales.

También pueden definirse como:

El conjunto de normas sociales y comportamentales generalmente percibidas como apropiadas para los hombres y las mujeres en un grupo o sistema social dado, en función de la construcción social que se tiene de la masculinidad y femineidad. Este da forma a la expresión de género, que es la expresión pública de la identidad de género, y se forma con el conjunto de normas, prescripciones y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento esperables para un sexo determinado. (Kaplan, 2011, p.52)

La mayor parte de los equipos que desarrollan los modelos de inteligencia artificial no son multidisciplinarios; están constituidos por solo un tipo de perfil profesional, por lo que no toman en cuenta otras cuestiones sociales como la ruptura de los roles de género, los estereotipos, entre otras.

Este proceso de tipificación se observa en las familias, no solo en el proceso de transmisión de estos valores a las nuevas generaciones, sino como parte intrínseca, importante e indiscutible de las pautas relacionales que se establecen entre sus miembros. (Herrera, 2020, párr. 10)

Es por eso que al ver este fenómeno replicado en las diversas plataformas, tanto en motores de búsqueda como en modelos de IA, lo terminamos mirando con normalidad.

4.2 La complicidad del dominado

En múltiples ocasiones, y como se ha mencionado anteriormente, los sesgos de género persisten porque socialmente es una forma en que las cosas ocurren sin que el individuo se cuestione el porqué. Tal como lo expresa Fernández, refiriendo a Bourdieu:

El modo en que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación. El poder simbólico no emplea la violencia física sino la violencia simbólica, es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados. (2005, p. 12)

Dicho de otra forma, quienes programan no realizan de mala fe los criterios de exclusión en la búsqueda, creación o desconocimiento de los papeles que desarrollan las mujeres en la vida cotidiana, sino que son sujetos de la propia violencia simbólica, «donde el agente social termina siendo el cómplice de su propia dominación» (Germaná, 1999, p.101).

La marginación de las mujeres en muchos campos está vinculada a una falta de reflexión social. Los puestos hegemónicos y de poder en campos como la ingeniería y las ciencias duras siguen siendo ocupados predominantemente por hombres.

La versión subordinada o menos intelectual de la mujer sigue siendo un estereotipo que circula en las relaciones sociales. Para muestra, un hecho reciente: «El actor Rafael Inclán se encuentra en el ojo del huracán, luego de viralizarse en redes un comentario que hizo sobre la presidente Claudia Sheinbaum, pues dijo: “tendremos una ama de casa 6 años”» (Sepúlveda, 2024, párr. 1).

Aquí, Inclán no solo comparó un puesto de poder con un trabajo que ha sido denigrado por un largo tiempo, lo hizo porque considera que las mujeres solo pueden ser amas de casa. Desde su perspectiva, las mujeres desempeñan exclusivamente acciones relacionadas, tal como mencionamos antes, con el cuidado o las labores domésticas. En sí mismo él no es el problema, sino solo un reflejo de que como sociedad aún tenemos creencias arraigadas sobre los roles de género y los estereotipos que son socialmente válidos, mas no correctos.

Pues bien, así como el actor hay miles o millones de otros profesionistas que tienen un pensamiento similar sobre los roles de género; estas personas programan y continúan alimentando los algoritmos que crean y perpetúan a través de imágenes, representaciones o definiciones de la violencia simbólica hacia la mujer.

Así, podemos observar que la subjetividad de los individuos, dada por su contexto social, cultural y económico, es imposible de separar de las actividades que realizan, dando como resultado una tecnología con cuestiones como la violencia simbólica que se reproduce a través de espacios físicos o, en este caso particular, virtuales.

Es necesario buscar medidas que garanticen no la desaparición de los estereotipos, sino una precisión histórica que, además de brindar información sobre lo que se busca, aclare cómo en algunas de las actividades las mujeres fueron ocluidas. Particularmente, debemos buscar

una reivindicación a través de elementos que precisen su participación fundamental en la sociedad.

La conciencia sobre cómo los sistemas perpetúan la violencia simbólica hacia la mujer no solo debe hacerse presente en las relaciones sociales, también debe ser impulsada por aquellos equipos que desarrollan los algoritmos de inteligencia artificial.

En ese sentido, cuando los programadores comienzan a crear modelos de inteligencia artificial, no solo deben preocuparse por los mecanismos que procesan la información, sino también por las fuentes que usan para obtener tal información. Asimismo, colocar aclaraciones históricas rompe la idea de que la forma en que se presentan contenidos es la correcta o la única.

4.3. La falta de un marco regulatorio

Como una tecnología relativamente nueva, la IA carece de un marco regulatorio integral, tanto legalmente como por parte de organizaciones no gubernamentales, para establecer normativas y garantizar la protección de los individuos. Por lo tanto, los paradigmas que mantienen el *statu quo* para las mujeres deben ser considerados y desafiados activamente al programar los algoritmos de IA; esto requiere una acción más allá de la autorregulación corporativa, que a menudo sacrifica los márgenes éticos por la ganancia.

Debemos buscar medidas que no solo proporcionen información, sino que también ofrezcan un contexto histórico, explicando cómo las mujeres han sido excluidas de ciertas actividades, y que trabajen en una revalorización de sus contribuciones fundamentales a la sociedad. Por eso es necesario colocarlo de forma positivada legalmente.

Ya hay precursores en áreas inexploradas de las tecnologías emergentes, por ejemplo, la Ley Olimpia, que regula la vulneración de la intimidad de las personas cuando las imágenes de estas se encuentran en el internet, cosa que hace algunos años (no muy lejanos) no tenía ni siquiera espacio para la discusión entre las cámaras de legisladores.

También el trabajo en plataformas digitales se ha regulado de manera legal. La idea central es que todo aquello que vulnera o pone en riesgo a las personas y grupos vulnerables debe ser considerado para su legislación y, por tanto, regulación en el marco de las leyes. Cada vez deben ampliarse las formas de inclusión y eliminación de factores que perpetúen los estereotipos de género, que ocuyen el papel de las mujeres en la sociedad.

Un marco regulatorio eficaz incluiría transparencia algorítmica, la ley exigiría a las empresas ser transparentes sobre cómo sus modelos toman decisiones, especialmente en contextos de alto impacto; auditorías de sesgo obligatorias, que harían que un tercero independiente califique los sistemas de IA y certifique que no perpetúan sesgos discriminatorios; mecanismos de rendición de cuentas claros, de modo que los individuos afectados podrían apelar y buscar correcciones legales a las decisiones sesgadas tomadas en su contra; y ética de fomento de estándares, destinada a apoyar diversas ONG y comités de ética para que elaboren directrices y las lancen. Es necesario que la industria siga las «leyes naturales de la ética» hasta que las «leyes de la tierra» evolucionen para reflejarlas.

De lo contrario, sin regulación proactiva, la violencia simbólica cesa de ser un error en el código y se convierte en una característica sistemática del suelo digital, en el que la obstrucción y la subyugación de la mujer se normalizan como un subproducto inevitable del capitalismo tecnológico.

El propósito central de la regulación es alinear el avance tecnológico con los valores y derechos humanos fundamentales. Este aspecto se asocia con:

- Combate a la discriminación y la violencia simbólica: Es la intención principal de visibilizar esta problemática y hacia donde viran tanto la investigación como los esfuerzos por enmendar los sesgos de género en la IA. La regulación puede requerir auditorías de sesgo y el uso de datos de entrenamiento diversos y representativos.
- Acción concreta: Forzaría a los programadores a no simplemente hacer caso omiso de la violencia simbólica, sino que tendrían que tomar acciones activas para contrarrestarla. Así, por ejemplo, no permitiría a la IA seguir asumiendo implícitamente que ciertos roles están asociados a papeles de género determinados y continuar tratando a la mujer como un ser subordinado.
- Impacto ético: Esto resultaría en la justicia y la equidad promovidas y aseguradas. No permitiría que los sistemas de IA se convirtieran en un aparato de exclusión de mujeres o de cualquier otro grupo marginado.
- Protección de los derechos fundamentales: Podría incluir restricciones sobre cómo se usan los datos de las personas y cómo las decisiones de la IA pueden expresarse; por ejemplo, limitaría a los gigantes de la tecnología la recopilación y uso de datos masivos, lo que actualmente alimenta este servicio. Se puede concluir garantizando la privacidad.
- Autonomía humana: Actualmente, las regulaciones pueden proteger a las personas de la manipulación en áreas como el consumo, la opinión o incluso el autoconcepto.
- Transparencia y rendición de cuentas: Uno de los mayores problemas actuales con la IA es cómo se entrenan los sistemas; la regulación puede cambiar esto.

5. Las consecuencias de los sesgos de género en la IA

Abordar la violencia simbólica de género en todas sus formas es crucial para alcanzar la equidad de género. Este objetivo se ve constantemente socavado por la difusión generalizada de información que carece de una perspectiva de género. Las consecuencias son de gran alcance:

- La perpetuación de estereotipos de género: Como ya mencionamos, cuando los individuos intentan buscar información sobre ocupaciones como la ingeniería o la arquitectura, los resultados de búsqueda más experimentados podrían mostrar cosas perjudiciales.
- La formación de una generación: La IA es una herramienta impresionante para la educación. En México, el 83.2 % de los individuos de más de seis años tienen acceso a la web (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2022). La ciber información es un «creador de información», debido a la gran cantidad de información que se comparte en línea. Es un medio de aprendizaje actual para adolescentes y jóvenes; no obstante, la población en general confía en la web y en la información trascendente, veraz o no.
- Exclusión y discriminación: Los sesgos de género que perpetúan la violencia simbólica también conducen a formas de exclusión. Por ejemplo, si utilizamos la IA para encontrar a un profesional para construir una casa, la recomendación ofrecida por la IA se basará en la información sesgada con la que fue informada. De manera similar, si buscamos especialistas legales, los resultados prioritarios serán sobre hombres que laboran en el ámbito. Incluso esto tiene el potencial de llevar a la

discriminación de contratación, donde las decisiones estén basadas en información sesgada generada por la IA, lo que lleva a la cancelación de una persona calificada.

- Juventud: Si bien la corrección de género gramatical es una violación relativamente menor en comparación con otros sesgos sistemáticos en la IA, cae en una categoría similar para simplificar la discusión. Aunque el hecho de que una niña o un niño sienta que no está siendo representado o que ciertos sujetos aparezcan en una imagen o conjunto de resultados puede parecer trivial, podría normalizar la exclusión y sus consecuencias, dado que no hay una vía fácil de cuantificar o medir en la realidad el impacto de esto en las varias facetas de la relación social de las niñas, los niños y *niñxs* a lo largo del tiempo.
- Sesgo académico: Cuando buscamos artículos académicos, la IA mostrará escritos hechos por hombres en lugar de trabajos igualmente valiosos realizados por mujeres. Probablemente sea una coincidencia desafortunada, pero es exactamente lo que sucede debido a la entrada de datos sesgados en la IA.
- Omisión del sistema: Se pasa por alto sistemáticamente la capacidad y la contribución de las mujeres, debido a que los equipos de personas que desarrollaron los algoritmos de IA ni siquiera tuvieron en cuenta la existencia de mujeres que merecen ser tratadas de manera justa.

Vemos que cuando no existe supervisión legal adecuada o no es gubernamental, nuestros vínculos sociales son llevados a extremos peligrosos.

Como decía Hannah Arendt: «Todo lo que viene a tocar o entra en contacto inmediato con la vida humana adquiere de inmediato la cualidad de condición para la vida humana» (2016, p. 25). La tecnología ha sido parte de la vida humana desde sus primeros pasos y ha determinado

la forma en la que nos comunicamos e interactuamos con el mundo. Por todo ello, es imprescindible regular el desarrollo y aplicación de la inteligencia artificial, para evitar que resulte perjudicial para la sociedad.

Si reflexionamos sobre el tiempo que le tomó a la ley intervenir en el ámbito de los medios digitales con el objetivo de proteger los derechos de los usuarios y prevenir que los contenidos nocivos se pudieran expandir, es evidente que la legislación fue elaborada en respuesta a los daños considerables ya infligidos mediante estas tecnologías.

Con respecto a la IA, las acciones deben ser análogas antes de que la sociedad experimente estos y otros agravios similares. Establezcamos normas para proteger la dignidad humana de todas las personas y especialmente en el caso de las mujeres antes de que la exclusión y la marginación se conviertan en algo habitual.

6. Hacia una solución: Estrategias para mitigar la violencia simbólica en la IA

Para combatir la perpetuación de la violencia simbólica, es necesario un enfoque integral y proactivo:

- Equipos diversos y multidisciplinarios: Los equipos que desarrollan algoritmos de IA deben ser diversos, compuestos por personas de diversas disciplinas académicas y orígenes; esto garantizará que los algoritmos se desarrollen con una gama más amplia de perspectivas. Como mínimo, los equipos deben recibir capacitación sobre cómo evitar la generación de violencia simbólica contra las mujeres al crear algoritmos.
- Diseño de algoritmos inclusivos: Los algoritmos deben diseñarse teniendo en cuenta la diversidad social, utilizando un lenguaje neutral para evitar que la IA muestre preferencias de género.
- Directrices éticas: La industria tecnológica debe establecer y adherirse a un conjunto común de directrices éticas para el desarrollo de la IA. La creación de comités de ética es un paso crucial para evitar que la tecnología tenga consecuencias negativas imprevistas. ¿Qué pasaría si la industria cinematográfica usara la IA para escribir guiones sin supervisión ética? Estas películas probablemente continuarían replicando estereotipos de género dañinos, perpetuando la violencia simbólica y la oclusión de los logros de las mujeres.
- Marcos legales y regulatorios: Además de las normas no gubernamentales, se necesitan regulaciones legalmente vinculantes para gobernar las instituciones, empresas y universidades involucradas en el desarrollo de la IA.
- Transparencia y rendición de cuentas: Los mecanismos que promueven la transparencia y la rendición de cuentas son esenciales, sin infringir los derechos de

propiedad intelectual. Necesitamos anticipar y abordar posibles problemas antes de que surjan; por ejemplo, si existieran regulaciones para gobernar la creación de imágenes desde una perspectiva de género, se podrían evitar instancias de violencia política de género, como la que involucró el trabajo de una caricaturista tal como lo reportó Baena en su nota del 10 de octubre (2024).

- Auditoría de algoritmos: Los algoritmos de IA existentes en todas las plataformas deberían ser revisados y auditados en busca de sesgos.
- Sistemas con intervención humana (Human-in-the-Loop): Debemos desarrollar métodos que garanticen que el procesamiento de datos esté completamente limitado en sus sesgos de género a través de la intervención de un factor humano que pueda abordar los problemas subjetivos que los algoritmos no pueden.
- Investigación continua: La investigación en diversas áreas es vital para garantizar que nuestros espacios virtuales y físicos estén libres de violencia simbólica de género y que las contribuciones y capacidades de las mujeres no sean borradas por los estereotipos aprendidos de los algoritmos de IA.

La integración de estos mecanismos servirá como un sistema robusto de regulación y protección, minimizando el impacto del sesgo de género en los resultados de investigación, la generación de imágenes y las innumerables otras aplicaciones de la IA.

7. Conclusión: Forjando un futuro digital más equitativo

Dada su preponderancia implacable en todos los aspectos de nuestras vidas, la tecnología continuará impulsando el desarrollo de la humanidad, por lo que una vigilancia estricta es vital para mantener una sociedad saludable.

A través de la modernización tecnológica, hemos disfrutado de los beneficios en diversos campos (un ejemplo son los diagnósticos médicos más exactos). Ya que el acceso a la información se ha institucionalizado como un derecho inherente, la información presentada a las personas, en la que basan sus elecciones, debe ajustarse a un marco imparcial; por ende, cuando la IA recopila y produce información, se deben implementar medidas precautorias para asegurar que no esté impregnada de violencia simbólica hacia las mujeres.

Las anteriores no son solo reflexiones en referencia al texto o a las imágenes producidas por la IA, también son observaciones en cuanto a la falta de consciencia de las multitudes sobre la importancia de erradicar los roles de género, lo que conlleva la inconmensurable continuación de la singularidad de los logros de las mujeres a lo largo de los años. Para contrarrestar esto no basta con, si bien es vital, el seguimiento atento y los equipos multidisciplinarios, sino que debemos educar a la población en general sobre cómo los roles de género han limitado los logros de las mujeres.

Como formuló Karl Marx: «Si lo concreto es lo concreto, es porque es la síntesis de múltiples determinaciones». En vista de que la violencia simbólica en la IA persiste en nuestra sociedad debido tanto a la falta de conciencia como a la resistencia a desafiar la forma actual de las cosas que nos rodean, en última instancia, las mujeres necesitan ser empoderadas para adaptarse a su contribución a la historia, así como oportunidades para salir de la esfera del cuidado y de todas las demás áreas de género distribuidas en la historia.

Esto anterior se aplica no solo a aquellos que diseñan algoritmos de IA, sino a toda la verificación de la información presente en internet. Romper este círculo, en el que las mujeres participan en su refuerzo contrario, requiere que tanto mujeres como hombres se cultiven no solo en este campo, sino, separadamente, en todos los campos de la ciencia y la sociedad.

La promesa de objetividad que la IA nos ofrece no se basa solo en la incapacidad de sentir y tener emoción, sino en la constante lógica. Eso demuestra una aprehensión fundamental equivocada de cómo funciona esta tecnología. Como hemos demostrado, el conocimiento basado en el cual la IA genera los resultados no es conocimiento creado de la nada; es un cúmulo vasto de información creada por humanos que se encuentra en la red. Al trabajar activamente para crear un ecosistema digital más justo y equitativo, el uso de IA tiene el potencial de desafiar, más que de reforzar.

Referencias

- Arendt, H. (2016). *La condición humana* (Sexta). Paidós.
<https://www.planetadelibros.com/libro-la-condicion-humana/201616>
- Baena, P. M. (2024, octubre 10). *Éste es el contenido machista que Antonio Garci Nieto difundió en redes y por el que piden que se aplique la Ley Olimpia*. infobae.
<https://www.infobae.com/mexico/2024/10/10/este-es-el-contenido-machista-que-antonio-garci-nieto-difundio-en-redes-y-por-el-que-piden-que-se-aplique-la-ley-olimpia/>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: Una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo social*, 18(1), 7-31.
- Germaná, C. (1999). Pierre Bourdieu: La sociología del poder y la violencia simbólica. *Revista de Sociología*, 11(12), 11-29.
- Google AI - AI Principles. (2023). Recuperado 28 de octubre de 2025, de <https://ai.google/principles/>
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*, (19), 31-58.
- Herrera, P. (2020). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina Integral General*, 16(6), 568-573. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600008&script=sci_arttext

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). *Encuesta Nacional Sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares* (No. 367/23; COMUNICADO DE PRENSA).
- International Business Machines. (2023). *¿Qué es el sesgo de la IA?*
<https://www.ibm.com/mx-es/think/topics/ai-bias>
- Kaplan, S. (2011). *The Routledge Spanish Bilingual Dictionary of Psychology and Psychiatry* (en inglés/español). Taylor & Francis.
- Ledesma, J. O. (2022). Algoritmos y género: Inteligencia artificial al servicio de la violencia simbólica. *Revista Llapanchikpaq: Justicia*, 4(5), Article 5.
<https://doi.org/10.51197/lj.v4i5.659>
- Marx, K. (2010). *Los Grundrisse: Fundamentos de la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2017). *El capital: Crítica de la economía política* (Tomo I, Vol. 1; P. Scaron, Ed.). Siglo XXI Editores.
- Sepúlveda, A. (2024, octubre 3). Critican a Rafael Inclán tras comentario misógino contra Claudia Sheinbaum: «vamos a tener ama de casa 6 años». *El Universal*.
<https://www.eluniversal.com.mx/tendencias/critican-a-rafael-inclan-tras-comentario-misogino-contra-claudia-sheinbaum-vamos-a-tener-ama-de-casa-6-anos/>
- Telefónica. (2023). *Qué es y cómo funciona la Inteligencia Artificial*.
<https://www.telefonica.com/es/sala-comunicacion/blog/que-es-y-como-funciona-la-inteligencia-artificial/>

Ultralytics. (2025, 28 de marzo). *Corregir el sesgo de la IA en los conjuntos de datos de IA de visión*. <https://www.ultralytics.com/es/blog/understanding-ai-bias-and-dataset-bias-in-vision-ai-systems>

Universidad Panamericana. (UP-MX). (2025, 30 de mayo). *Inteligencia Artificial: Para la búsqueda de información*. <https://up-mx.libguides.com/c.php?g=1384825&p=10279402>

Anexo fotográfico

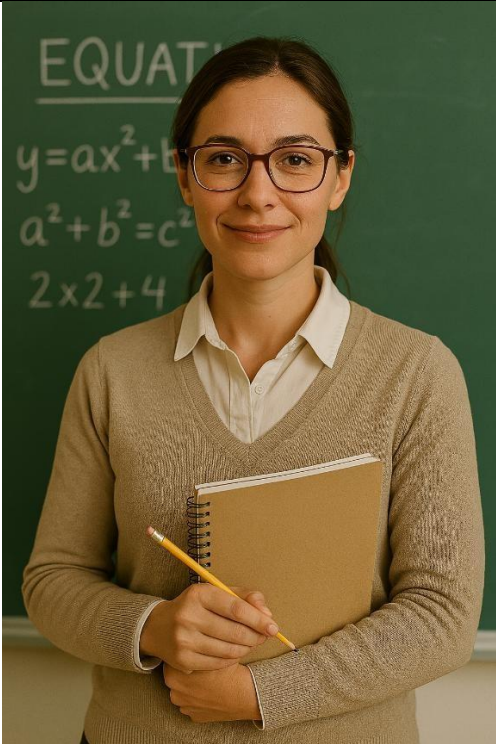
Modelo de IA Copilot de Bing	
Se le pidió a la inteligencia artificial que generara la imagen de una persona ejerciendo la enfermería.	crea una imagen de una persona ejerciendo la enfermería  Tu imagen ya está en camino. Vamos a ver cómo queda. 🧑🏻🩺
Se le pidió a la inteligencia artificial que generara la imagen de una persona educadora.	

Imagen 1.1

Imagen 1.2

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona realizando costuras de tela para fabricar prendas



Imagen 1.3

Modelo de IA Craiyon

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona realizando labores domésticas

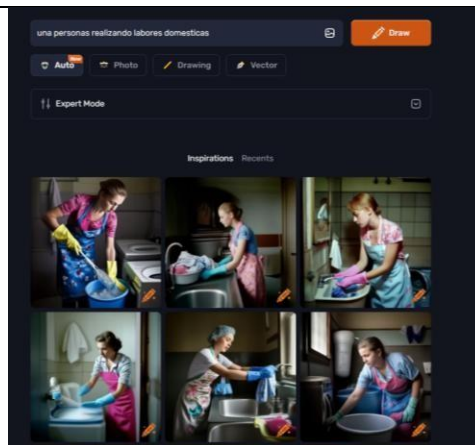


Imagen 1.4

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona educadora



Imagen 1.5

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona repostera.



Imagen 1.6

Modelo de IA Craiyon

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona que tiene como oficio la herrería (en este se modificaron las instrucciones porque arrojaba imágenes que no tenían relación alguna con el oficio).



Imagen 2.1

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona arquitecta.

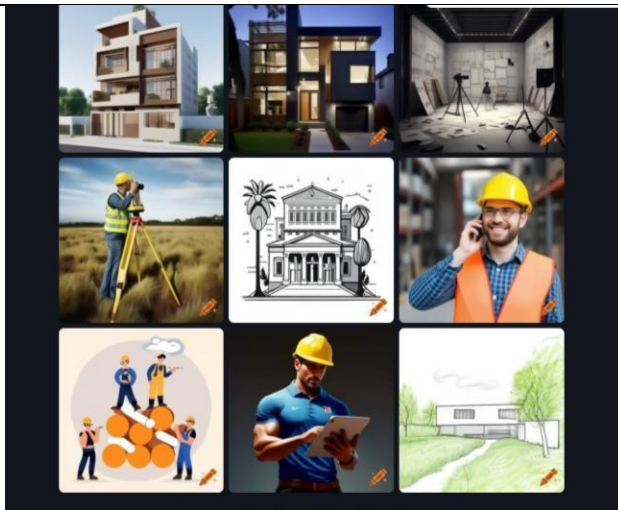


Imagen 2.2

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona militar.



Imagen 2.3

Modelo de IA Copilot de Bing

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona arquitecta.



Imagen 2.4

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona trabajando la carpintería (una representación de un oficio históricamente asociado a los roles masculinos).

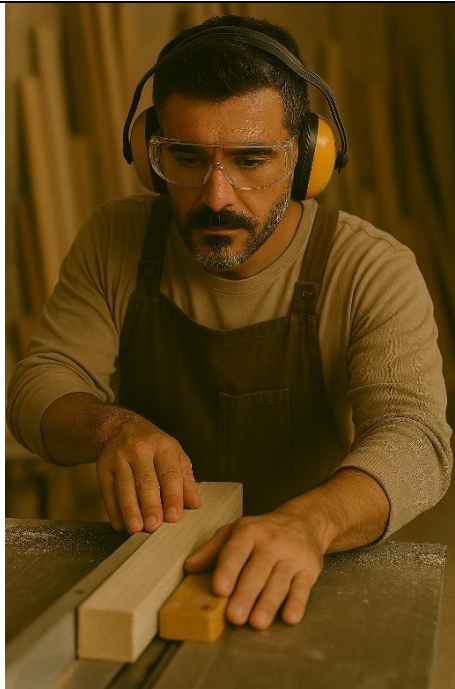


Imagen 2.5

Se le pidió a la inteligencia artificial que generara una imagen de una persona trabajando la escultura.



Imagen 2.6